

EL ZANCUDO

PERIODICO CÁNDIDO, ANTIPOLITICO, DE CARICATURAS, COSTUMBRES Y AVISOS

Santafé de Bogotá, Septiembre 24 de 1901

REDACCION
EL...OF. BOY
DIRECCION
Serafin Boquillojo

AGENCIA GENERAL EN LA IMPRENTA DE "EL PROGRESO," CALLE 14, NÚMERO 57, 61 Y 63

DISEÑADOR
Hamp y Red.
GRABADOR
Red y Bin.



EL ANGULO MAS SALIENTE
de la Regeneracion

Los amigos del pueblo: artesanado y prensa durante la Regeneración

ANA MARÍA JOVEN BONELO

La prensa de artesanos durante la Regeneración¹ se convirtió en uno de los principales instrumentos de interlocución política y social de los trabajadores manuales. A través de sus publicaciones, expresaron sus intereses, que se enmarcaban en la protección a la industria, la necesidad de una educación industrial, así como la defensa de su honor y buen nombre con respecto al lugar que ocupaban en la sociedad. Este último aspecto provocó acciones pacíficas, como la creación de la “agremiación de carpinteros” en 1887, y otras no tan pacíficas como el motín de 1893.

También expresaron sus filiaciones políticas que, en su mayoría, estaban ligadas al proyecto regenerador, aunque unos pocos artesanos decidieron ubicarse en la oposición. Por otro lado, dieron cuenta de sus construcciones ideológicas, sobre todo aquellas que tenían que ver con la herencia de la Revolución francesa, que fue central para las élites criollas y para una pequeña porción del pueblo, que adoptó esos ideales. Estos aspectos indicaban que los artesanos atravesaban por un período de crisis en su participación política, reducida pero no anulada, cuando buscaron consolidar su lugar en la sociedad bogotana de finales del siglo XIX.

Teniendo en cuenta este contexto, el presente escrito muestra algunas características de la prensa de artesanos que fue publicada en Bogotá durante la segunda mitad del siglo XIX. Está dividido en dos partes: la primera aborda las tendencias políticas de la prensa de artesanos, y la segunda se centra en mostrar algunas ideas de la Revolución francesa presentes en estas publicaciones, aspecto que contrasta con el momento político en el que fue publicada esta prensa.

TENDENCIAS POLÍTICAS DE LA PRENSA ARTESANAL

En la segunda mitad del siglo XIX, los artesanos pasaron de apoyar al liberalismo a estar completamente en contra. La mayoría de sus publicaciones se identifican con el proyecto regenerador, aunque algunos preferían seguir siendo liberales. Periódicos como *El Taller* y *El Artesano* manifestaban su adhesión al Partido Nacional y a la administración de Núñez, con argumentos de este estilo:

(...) ofrecemos pues franca y decidida adhesión al Gobierno de la República, y obediencia al directorio del Partido Nacional, a fin de que este compacte sus filas,

Historiadora de la Universidad Javeriana con maestría en sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

1. Se conoce con el nombre de la Regeneración el período comprendido entre 1885 y 1898, cuyos representantes fueron Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro. Durante este período se promulgó la Constitución de 1886, que buscó fortalecer la autoridad convirtiendo los Estados soberanos en departamentos con gobernadores designados por el presidente de la República y creando un Estado centralista. La nación recuperó las minas, salinas y baldíos que había cedido a los Estados. Se restableció la pena de muerte, se prohibió el porte de armas de fuego, y una serie de leyes limitó las libertades de prensa y reunión.

IZQUIERDA
El Zancudo se valía de la caricatura como recurso de sátira política.

24 de septiembre de 1891, n.º 36, p. 1.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

EL TALLER

CIENCIAS, ARTES, OFICIOS, LITERATURA, NOTICIAS, ECOS DE LA CIUDAD, COMUNICADOS, REMITIDOS Y AVISOS

REDACTOR, JOSE L. CAMACHO

La experiencia pone en manos del pueblo sus males como para decirle: lo pasado es el futuro—GAUME.

Serie VIII.

Bogotá, Mayo 24 de 1888.

Número 87.

ADVERTENCIAS.

De política americana: La suscripción de este número es de \$ 1.00.
De política americana: La suscripción de este número es de \$ 1.00.
De política americana: La suscripción de este número es de \$ 1.00.

EL TALLER.

Sólo con el ánimo de que vean nuestros abonados la altura a que se halla en la capital el grabado en madera, hemos solicitado de *El Insultado* el que representa al señor doctor D. Carlos Holguín, con el cual se engalanó aquel periódico en su número 33.

Un libro se necesitaba para dar a conocer detalladamente los servicios que al país ha prestado durante treinta y dos años el doctor Holguín como periodista, orador, jurista, consultor, estadista y diplomático. Todos, amigos y enemigos, le reconocen talento, vasta instrucción, abogacía, desprendimiento, energía, y una fidelidad no superada al programa de su filiación política.

La última guerra que motivó el cambio de instituciones en Colombia, le cogió en Europa representando el país y animando, en lo posible, la vergüenza de la anarquía a que habíamos llegado por excesos de libertad mal entendida. Al llegar a la capital y hacer parte del Poder Ejecutivo, no tenía, por consiguiente, recursos políticos de ninguna clase, porque, ageno a la última lucha, sólo el deseo de cooperar a la transformación moral que se está efectuando, le da pero eficazmente, le ha hecho aceptar su parte de responsabilidad en los sucesos que vienen cumpliendo; y esta parte la ha tomado sin restricción ni vacilaciones, porque más que ninguno sabe que el gobernante, en situaciones como la presente, debe ser o no ser.

ECOS DE LA CIUDAD.

Las elecciones se verificaron en la capital como un ejercicio, no como una lucha, porque no hubo contendientes. El bando de oposición ordenó a sus adeptos, por medio de carteles, que se abstuvieran de hacer uso del derecho de sufragio. Hubo cuatro listas diferentes, y triunfó la que recomendó la recta central.

La ley 47 de 1888 (12 de Mayo) concede una remuneración anual vitalicia de diez mil pesos al Gene-

ral D. Elías Payán, en atención a los importantes servicios militares prestados a la República por este ciudadano; en caso de muerte,

har; que los que quisieran permanecer allí con este objeto, en servicio sería remunerado; que los que no, podían retirarse. Un grito en-

brar pavimentos, pasar tratos de una a otra parte, y todo lo relacionado con su profesión.

En los primeros días del presente mes, un fuerte temporal derribó el edificio de la escuela de varones de Cunday; y el señor Gobernador del Tolima, en atención a que las rentas de aquel Distrito son muy pocas, decretó un auxilio de \$ 100 para atender a la reedificación de la escuela, a fin de que la falta de local no interrumpa por mucho tiempo el curso de la instrucción primaria.

Hemos recibido los nuevos periódicos *El Siglo XIX*, de San José de Costa Rica, y *El Remolador*, de Cúcuta; a uno y otro enviamos nuestro respetuoso saludo.

El Gobernador de Michoacán en México, introdujo, dicen los periódicos de aquel Estado, la cloacenta a ungue muda manifestación de respeto y patriotismo siempre que se ejecuta por cualquiera música el Himno Nacional: a las primeras notas de esta composición, todos los espectadores se desentran unidos y espontáneamente, y si se trata del público de un teatro o de un salón, todo el mundo se pone en actitud respetuosa. ¿Por qué las banderas en Bogotá no vulgarizan el Himno Nacional colombiano, letra del poeta Núñez y música del maestro Simón? El amor a la República se aprende no sólo en la historia de sus grandes hechos, sino en todo lo que se relaciona con su engrandecimiento y prosperidad.

Bajo la dirección del señor D. Francisco Escobar, se publica en Barranquilla un semanario intitulado *El Nacional*, cuyo programa expresa los siguientes conceptos: «Hacer a la Patria, enseñarle a amar, trabajar en pro de su engrandecimiento y bienestar, ensalzar la paz y procurar que se la adorne como a divinidad protectora de la propiedad pública, propagar las doctrinas que, en moral como en política, son el cimiento del progreso, tal es el grande rasgo del programa que nos hemos propuesto al emprender la publicación de esta hoja.

Mas como «los los colombianos unan a su Patria, todos deben tener interés por la conservación de la paz y a cual cree que los principios políticos y morales que profesa son la expresión de la Verdad, y el germen del bien general, juguemos con razón, que no bastan los rasgos anteriores para dar a conocer la verdadera índole del periódico, los hacemos sobre los rasgos decaídos, en campo de acción, y presen-



Carlos Holguín.

un viuda ó hijas solteras gozarán de la mitad de esta remuneración, dividida entre ellas por partes iguales.

Dice que el Gobierno receló la victoria de las elecciones, Calumnia! Pasa lo siguiente: vista la escasez de policía para el caso de hacer respetar el derecho de los ciudadanos, se resolvieron los que trabajan en las obras nacionales en el local de la Gobernación a prestar aquel servicio en caso necesario. El señor General Reyes les manifestó la seriedad con que debía de aumentar la policía para que, en caso dado, no hubiese que apelar a la fuerza na-

timista de «Viva el Partido Nacional!» - «Viva el Ministro de Fomento!» - «Viva el Partido Nacional!» - «Viva el Partido Nacional!» - «Viva el Partido Nacional!»

El conocido y hábil ebauista, señor D. Hermenegildo Neira, quien a menor precio hace metalierías de nogal bien conocidas por su solidez y bellera, pues su consulta en cen-cilla, pero de dibujo correcto, ha pasado su establecimiento a la casa número 280, esquina de la Resaca. Trabaja por modelos de último gusto, y se encargan, además, de hacer y arreglar cortinas, alfun-

En esta edición se hace énfasis en la adhesión “al Gobierno de la República” y al Partido Nacional. En el grabado se retrata a Carlos Holguín, presidente de Colombia desde 1888 hasta 1892. *El Taller*, 24 de mayo de 1888, n.º 87, p. 1. Biblioteca Nacional de Colombia.

y aquel lleve a efecto su programa, que no es otro que el programa constitucional... cual inteligente y hábil cirujano que puso el dedo en la llaga, aplicó el escalpelo, y con mano firme y segura destrozó las carnes dañadas y salvó al paciente, arriesgándolo todo —hasta su honor y su reputación de hombre de Estado. Hagámonos dignos de tan inaudito sacrificio, perseveremos en la vía de salud que él nos ha trazado, y pronto será Colombia un pueblo grande y feliz. (*El Taller*, 1888, 14 de enero)

Como se sabe, la censura de prensa caracterizó a la Regeneración. Al respecto, en relación con las disposiciones decretadas por los liberales en la Constitución de 1863, la libertad de prensa fue considerada por Miguel Antonio Caro como “monstruosa” y “funesta” para todas las esferas del orden social. La preocupación de los regeneradores se consolidó en el artículo 42 de la Constitución de

1886, en donde se estipulaba que la prensa “es libre en tiempos de paz, pero responsable con arreglo a las leyes, cuando atente contra la honra de las personas, el orden social o la tranquilidad pública”. La libertad de prensa sería parcial, y en períodos de guerra la prensa quedaría en manos del Ejecutivo.

A pesar de estas disposiciones, un periódico artesanal, *El Amigo del Pueblo*, expresaba ideas afines al liberalismo, lo que indicaba que así Núñez hubiese tratado de dar cierto apoyo a la industria nacional, no todos los artesanos respaldaron ese proyecto. Aunque se hubiese tratado de formar una coalición entre liberales y conservadores con el Partido Nacional, no todo el gremio artesanal adhirió a sus propuestas. Ya fuera por razones netamente políticas o por la for-

EL TALLER

CIENCIAS, ARTES, OFICIOS, LITERATURA, NOTICIAS, ECOS DE LA CIUDAD, COMUNICADOS, REMITIDOS Y AVISOS

REDACTOR.

JOSÉ L. CAMACHO

La experiencia pone en manos del pueblo sus males como para desfogarlos: lo pensó así el libro de la fotografía GAUMER.

SEÑAL VI.
Bootá, Octubre 1° de 1887.
NÚMERO 61

Con el presente número empieza la serie VI de esta hoja.

ADVERTENCIAS
Se publica semanalmente. La suscripción de cada año de 12 números vale 90 centavos y el número suelto 30 centavos.
Se publican recibidos y avisos: los primeros a 9 c. la columna en largo primer, medio columna y tres columnas una forma separable, y los segundos a 5 c. y no se cuentan la línea.
Todo se edita anticipadamente.
A los señores Redactores o Exponentes de periódicos que en los servicios mandaron al cargo y que en la presente lo hacen, los señores redactores, nuestra hoja.
Para todo lo relativo a este periódico, entendiéndose con el Subscripción Redactor,
JOSÉ L. CAMACHO.

"EL TALLER."

En el mes de Julio de 1854, cuando el Ejército revolucionario que comandaba el General José M. Melo, había acabado sus triunfos y empezaba sus derrotas, nació en Tunja el General Ramón Acevedo P., hijo del General de la Independencia señor Ramón Acevedo Calderón y la señora Doña Juana N. Pérez, natural de España. Desde niño dio a conocer disposiciones especiales para esa profesión que exige tanto y reporta tan poco. Hizo sus primeros estudios en el Colegio del señor Don Germán Melo y luego en el de Nuestra Señora del Rosario, no sin haber antes estudiado matemáticas en la Escuela Militar, a órdenes de los Coronales Guillermo Fraser y José M. Tatis. Las pasiones políticas, que tan enconadas se han visto en Colombia desde 1840, han hecho que tanto los ciudadanos de la clase media como los del pueblo trabajador, se dividan y pase a uno de los dos bandos que se disputan el poder, y que en la prensa y la tribuna trabajen constantemente en pro de sus doctrinas, y con la mira de aniquilar, en la opinión, las de su antagonista. Esta pasión política que en 1868 se desencadenó principalmente en los Colegios oficiales, hizo que el General Acevedo saliese del claustro del Rosario a presentarse como soldado y pudiese a órdenes del General Rufino López y Coronel José Antonio Saavedra, para recibir su bautismo de fuego en el tiro de la *Agua-Nueva*, en la madrugada en que fue cercado y aprehendido el Gobernador de Cundinamarca: hecho que motivó la fundación del partido que se llamó *Los Libres*, para cuyo aniquilamiento tuvo el bando gobiernista que apelar y poner en práctica todas las corupciones y todas las felonías, al alcance del Parque y del Tesoro.



El comportamiento del joven Acevedo en aquel día le valió el grado de sargento primero en aquel Cuerpo.

Comandaba la 3ª Compañía del estado Cuerpo, y estaba de guarnición en Cácuta cuando sucedió el terremoto que aniquiló aquella

ciudad: el cuartel se desplomó quedando el señor Acevedo encerrado en un especie de nicho que, al caer, formaron dos paredes; pero sus soldados le dieron una prueba espléndida de cariño, despreciando el peligro de quedar enterrados vivos, trabajando hasta que le sacaron casi asfixiado.

A los ojos de los buenos Jefes de Batallón no pasan nunca desapercibidos los oficiales que se distinguen en otros Cuerpos por la actividad en el servicio, y esa especie de emulación que su disciplina, transmitida con el ejemplo a los soldados, hace nacer en todos los miembros de la guarnición.

De ahí el empeño que toman para que pase a sus órdenes tal o cual oficial en quien reconocen un buen colaborador en la instrucción del Cuerpo, que quisieran fuese el primero. Un buen Oficial nunca está excelente, porque, en casos de reorganización, los Jefes lo reclaman y a la primera vacante se coloca: todo el que adopta esa carrera para estudiar y aprender, tendrá la preferencia sobre el que la adopta como un oficio del que sostiene en la vagancia sin estudio, ni disciplina, ni subordinación, ni carácter, ni principio alguno. Así se explica que el Capitán Acevedo pasase al Batallón "Rifles de Rou-

bona" a órdenes del entonces Coronel Ricardo Acevedo, y Comandante Gregorio Vergara; Batallón que fue comandado después por el Coronel Dimas Atuesta.

Hizo la campaña de 1876 y se halló en la tremenda jornada de "Garrapata".

En nuestras guerras civiles ha habido dos batallas que la generación que está al extinguirse ha presenciado: la de "Sabachoque" en 1861 y la de "Garrapata" en 1876; en una ni otra se supo cual ejército fue vencedor y cual vencido; en la primera ganó el Gobierno y no se atrevió a cobrar; en la segunda ganó la revolución sin comprender su triunfo. El defecto de la primera dio por resultado la caída del Gobierno; el de la segunda el triunfo del mismo.

Marchó el Capitán Acevedo al Cauca, bajo las órdenes del Teniente Coronel Agustín Vengesa, y se halló en el glorioso combate de Anaimé el 21 de Abril de 79; combate que dirigió personalmente el General Eliseo Payán contra el General Francisco Escobar, que se había declarado en hostilidad al Gobierno nacional. Se hizo notable su serenidad en esta batalla.

En 1885 pasó como 2.º Jefe del Batallón 3.º que se hallaba en Tunja a las órdenes del General Patricio González, recorriendo los Estados de Santander y Boyacá hasta el 5 de Enero de 86 en que el Gobierno premiando sus méritos y aptitudes, le concedió el grado de Teniente Coronel y le encargó del mando de dicho Cuerpo, el de mayor instrucción y disciplina que había en aquel año, al decir de los Jefes y Oficiales que servían en el Batallón 10; émulos suyos en ejercicios y evoluciones de táctica.

Hizo la campaña del Tolima y se halló en el combate de "Cogotes" a órdenes del General Manuel Camacho; allí se distinguió, como siempre, por su serenidad en el peligro. Refieren varios de sus compañeros que cerca de medio día, después de dos horas de combate, dio una carga a bayoneta con la cual desalojó una fuerza atrincherada en una casa y cerca de piedra. Y mientras esto sucedía en el costado derecho del campo, por el costado izquierdo se había avanzado demasiado el General Camacho, hasta un punto llamado *Alondra* en donde hubiera sido muerto este caudillo sin el valor y fidelidad del soldado Francisco Torres, y uno de caballería cuyo nombre ignoramos. Estos dos soldados le libertaron en los

Grabado en el que se retrata al general Ramón Acevedo P.
El Taller, 1º de octubre de 1887, n.º 61, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

La nación granadina es para siempre esencial e irrevocablemente soberana, libre e independiente: i no es, ni será nunca el patrimonio de ninguna familia ni persona.

N. 18. [BOGOTÁ, DOMINGO 6 DE ENERO DE 1839.] Trim. 2.º

Se reciben suscripciones a este periódico en la tienda del Sr. Antonio Velez calle 2.ª del comercio n.º 70 a cinco reales el trimestre, i se vende en la misma a medio real el ejemplar. Las personas de fuera pueden dirigirse con sus cartas libres de porte al impresor, quien se encarga de remitirles sus suscripciones. Los suscriptores de la ciudad recibirán en sus casas los números oportunamente.

Se admiten comunicados en favor de la instrucción popular especialmente en materias de artes i oficios, i aquellos que tengan un interes en el progreso i estabilidad del gobierno de la Nueva Granada.

EXTERIOR.

FRANCIA.

Afirmase en jeneral i sin ninguna contradiccion, que Luis Felipe i su gobierno nada tienen ya que recelar por parte de la Suiza con respecto a la cues-

consideracion de ambas naciones, nos alegramos en el fondo de nuestros corazones de los sintomas de haber vuelto la razon i la equidad a la politica del Monarca *barricado*. Lejos de vituperar o despreciar la marcha retrógrada de las pretenciones de S. M. con respecto a Méjico, nosotros la consideramos como la parte mas honrosa, la unica honrosa, de su conducta hacia a aquel poder inferior. El deshonor real para la Francia consiste en la injusticia de sus demandas, i en las medidas tomadas para verificalas, el deshonor real de la Inglaterra consistiria en sufrir del gobierno frances o de cualquiera otro, se le irrogasen impunemente tales ultrajes a la prosperidad de sus subditos. Al mismo tiempo, cualquiera suspension que acontezca en las injurias ya perpetradas, cualquiera suspension en los reclamos tan inicuaamente intentados, no puede exonerar a la Francia del cargo jeneral anteriormente imputado, de seguir en jene-

Este periódico concebía la nación granadina como irrevocablemente soberana, libre e independiente.
6 de enero de 1839, n.º 18, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.

ma como cada gremio en particular se había visto afectado por las políticas ideadas por los gobiernos liberales, algunos artesanos se opusieron al régimen de la Regeneración, y uno de los instrumentos utilizados fue la prensa, concretamente *El Amigo del Pueblo*, dirigido por Alejandro Torres Amaya. En uno de sus primeros números manifiesta:

(...) levantamos nuestra voz para censurar los abusos del actual régimen y nos contentamos con el título de soldados del progreso entre las filas de la escasa prensa de oposición... queremos en política un justo medio sin que la balanza se incline demasiado del lado de la anarquía, ni del lado del excesivo principio de autoridad implantado hoy (...). (*El Amigo del Pueblo*, 1889, 31 de agosto)

El Amigo del Pueblo simpatizaba con el liberalismo radical, aunque no se identificara explícitamente con el mismo. La crítica al proyecto de Núñez enfatizaba en la exclusión que se había hecho del ala radical del liberalismo, lo que consideraba una falta grave en un gobierno aparentemente democrático, que no admitía la existencia de la oposición y la excluía de todos los ámbitos políticos. Caracterizaba al gobierno como una oligarquía, porque se centraba en el mandato de unos pocos, vulnerando el derecho de los ciudadanos a elegir libremente y además oprimiendo a la oposición.

La prensa artesanal nacionalista tampoco se libró de ser censurada por el gobierno regenerador, como le sucedió a *El Artesano*, dirigido por el carpintero Félix Valois Madero, quien en 1894 dio su apoyo a una coalición entre liberales y conservadores. Mostrando su desacuerdo con la exclusión de los liberales independientes el periódico manifestó:

La unión salvará la República, no permitiendo que se despedace el Partido Nacional. *Tratar de separar a los independientes (algunos conservadores) es la mayor ingratitud*, es una felonía, exclusivamente a ellos y nada más se debe el puesto del

partido conservador en el poder. ¡Viva el Partido Nacional! (*El Artesano*, 1894, 31 de marzo, énfasis de la autora)

En 1894, luego de haber publicado este artículo, Félix Valois Madero fue apresado y la circulación de *El Artesano* fue suspendida. Valois estuvo en la cárcel durante cuatro meses, y cuando volvió a publicar su periódico, en marzo 1897, denunció la injusticia cometida y declaró como responsable al exministro Domingo Ospina Concha. En este caso, la represión y la exclusión fueron desmedidas, porque el carpintero apoyaba fielmente las disposiciones de la Regeneración y se consideraba un adepto del Partido Nacional. Pero esto no impidió que fuera capturado. Era evidente que el motivo de su captura había sido el defender la participación de la facción independiente de los liberales en el Partido Nacional. Aunque el periodista apoyara a Miguel Antonio Caro, fue considerado como una amenaza para el gobierno y su periódico fue clausurado. Este hecho demostraba que la censura se aplicaba a todo aquel que estuviera dispuesto a apoyar a los liberales y reclamara su participación en el gobierno.

El Amigo del Pueblo señalaba: “Respetamos los decretos sobre prensa; pero comprendemos que el espíritu es libre y no puede amoldarse a las prescripciones impuestas del Gobierno. Pedimos la igualdad ante la ley porque en muchas acciones hemos visto lo contrario” (1889, 31 de agosto). Era evidente el desacuerdo con los abusos de poder de la Regeneración en lo relativo a las leyes de prensa y a la exclusión partidista, medidas con las cuales se trató de aplastar cualquier opinión opuesta a lo que determinaba el gobierno. Estas disposiciones aumentaron el malestar.

Existió una tensión entre los artesanos que no se consideraban liberales en términos económicos y apoyaban el proyecto regenerador por haber implementado medidas de protección a la industria. Pero, a la vez, esos mismos defendían otros valores liberales, en términos políticos, como las libertades de imprenta y de asociación.

Si bien los artesanos se identificaban con un partido específico, esto no significaba que fueran sectarios políticamente, pues no veían en estas diferencias partidistas un motivo de desunión para con su gremio. Aunque encontramos



“Libertades públicas”
que la Regeneración
garantiza a los liberales.

El Zancudo, 5 de abril de 1891, n.º 18, p. 2.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.



Al igual que *El Taller*, *El Artesano* era adepto al proyecto regenerador. En su primera página homenajea a los personajes que representan el trabajo y la lucha del pueblo.

IZQUIERDA

Salvador Valencia Fernández, benefactor de la clase obrera y miembro de la Academia Universal de Ciencias y de Artes Industriales de Bruselas.

20 de mayo de 1893, n.º 7, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

DERECHA

Juan B. de Brigard, “caballero del trabajo” y médico fundador de la Jabonera Inglesa.

1º de agosto de 1893, n.º 12, p. 1.

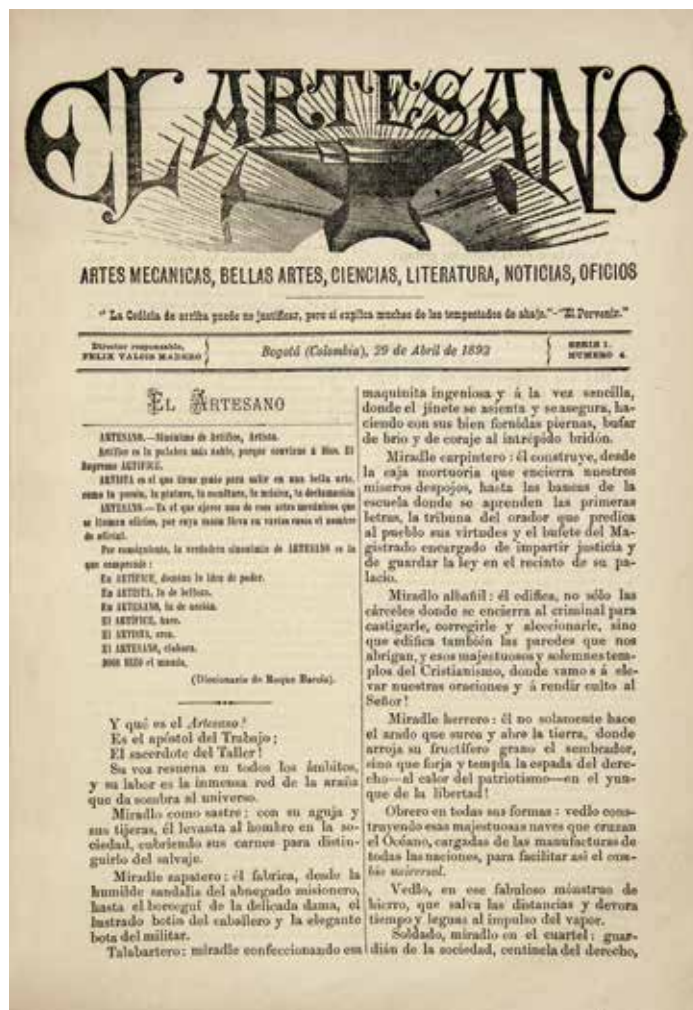
Biblioteca Nacional de Colombia.

ABAJO

Primera página de *El Artesano*, en donde se define a ese trabajador como un artífice y un artista, exaltando su labor. Publicación con una concepción amplia de las artes, las ciencias y las noticias.

29 de abril de 1893, n.º 1.

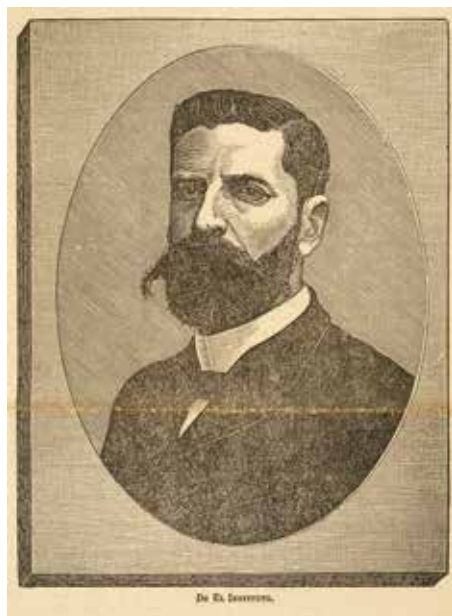
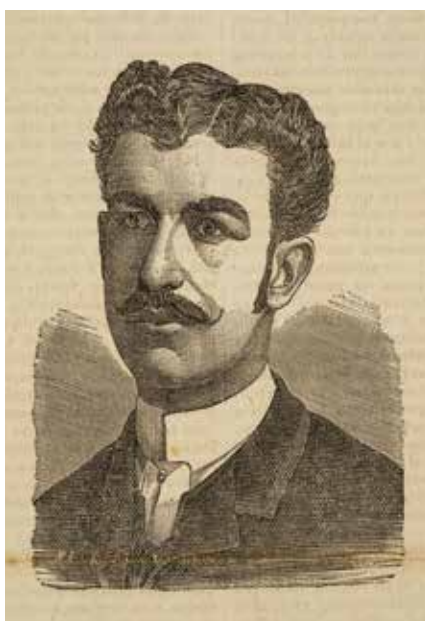
Biblioteca Nacional de Colombia.



identificación o filiación con uno u otro partido, los artesanos expresaban, a través de la prensa, su deseo de estar alejados de cualquier asunto político que los dividiera. Y esto se explica por una serie de características de su comportamiento político, que es necesario precisar.

En los periódicos artesanales se percibía que ellos no pretendían identificarse con algún partido político, sino más bien que entre sus propósitos estaba enumerar las necesidades de los gremios de trabajadores artesanales, tanto urbanos como rurales, y defender su lugar en la nación, procurando el mejoramiento del gremio y defendiéndolo de ataques. Expresaban que los trabajadores no debían mezclarse en asuntos políticos, puesto que esto ocasionaría el descuido de sus ocupaciones diarias. Eso lo manifestaban en diversos artículos en *La Alianza*, *El Taller*, *El Clamor Público* y *El Artesano*.

Así mismo, los artesanos y trabajadores que formaban parte de los gremios o sociedades tampoco se identificaban con la política por considerarla un campo que para ellos había sido poco fructífero y les había generado solo decepciones. En consecuencia, pensaban que los gremios debían defender sus



ARRIBA IZQUIERDA

Rodolfo Prieto

22 de febrero de 1888, n.º 79, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

ARRIBA DERECHA

Ricardo Acevedo

19 de marzo de 1888, n.º 81, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

ABAJO IZQUIERDA

General Jaime Córdoba

27 de marzo de 1888, n.º 82, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

ABAJO DERECHA

Rafael Pombo

28 de abril de 1888, n.º 85, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

propios intereses y contribuir al perfeccionamiento de la sociedad, como lo indicaba *El Taller*:

Compañeros y amigos: *al congregarnos aquí no nos proponemos tratar asuntos políticos*, ni conspirar contra la actual organización del país, ni mucho menos sostener las doctrinas del abominable comunismo. Muy al contrario nuestro propósito es coadyuvar (...) a la implantación definitiva de la paz, elemento indispensable para nuestro mejoramiento, pues lo que no deseamos es que se nos considere como acción peligrosa, sino como guardianes y como garantía de la propiedad en general, que es la fuente de donde podemos obtener los bienes que necesitamos. (*El Taller*, 1887, 2 de febrero, énfasis de la autora)

Por defender valores liberales, los artesanos eran vistos como una amenaza para el orden social del país, en la medida que, al agremiarse, defendían su derecho de asociación y proclamaban la defensa de sus propios intereses, sin el ánimo de intervenir en cuestiones políticas.

En sus primeros números, los periódicos artesanales argumentaban su lejanía de la política al considerarla un elemento que los podía dividir como gremio, y su única expectativa era dar a conocer el puesto que tenían en la sociedad como pueblo trabajador y reclamar la defensa de la industria nacional. Que la prensa se considerara apolítica no significaba que no estuviera identificada con un partido puesto que inevitablemente terminaba involucrada con uno de ellos, aunque fuera en nombre de alianzas encaminadas a obtener beneficios tales como protección a la industria e instrucción pública.

La experiencia política de los artesanos a finales del siglo XIX fue reducida, si se le compara con lo acontecido a mitad del siglo, ya que las distancias sociales entre los artesanos aumentaron y muchos líderes políticos perdieron su contacto con gran parte del gremio, lo que provocó una desarticulación de clase. Esto se evidenció en la reducción de las movilizaciones de los artesanos, que antes se habían expresado en las Sociedades Democráticas o en la Unión de Artesanos, a través de las cuales muchos de ellos se habían manifestado políticamente. A finales del siglo XIX, los líderes más sobresalientes se habían organizado en las sociedades de ayuda mutua, que eran más exclusivas, dejando a gran parte de los artesanos con pocas posibilidades de acción política. Desde este punto de vista, el apoliticismo de la prensa artesanal era una especie de repudio al *clientelismo* ejercido por los candidatos de uno u otro partido.

Esta tendencia apolítica en la prensa de artesanos también se hará evidente en la prensa obrera que se publicó a comienzos del siglo XX, pues los partidos políticos solo se guiaban por las ambiciones personales de sus caudillos, que utilizaban a los trabajadores como soporte electoral.

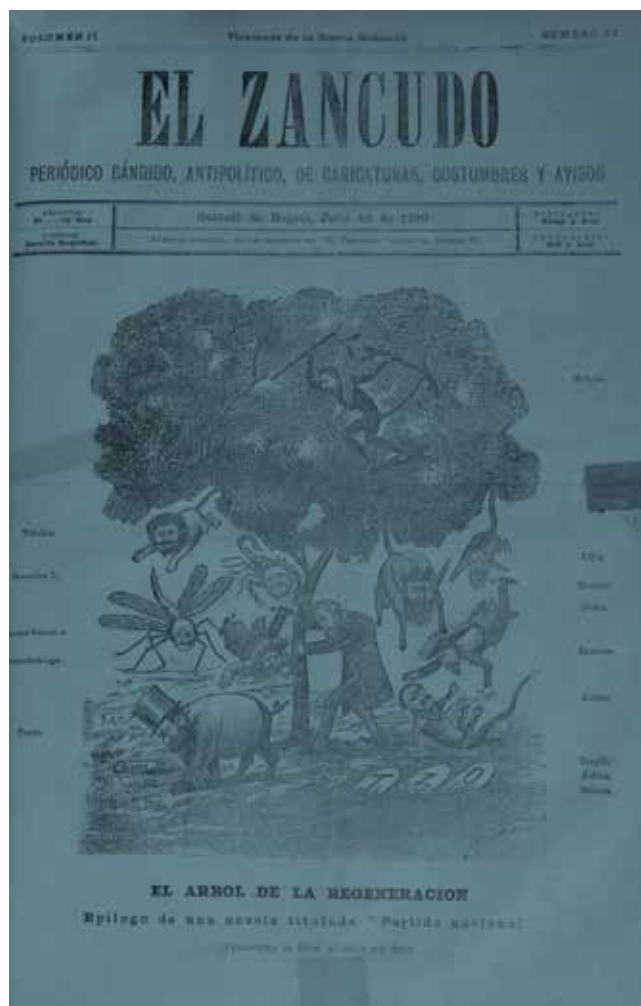
LA PRENSA ARTESANAL Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA

La Revolución francesa dejó una huella a largo plazo, a nivel mundial, porque fue “un conjunto de acontecimientos suficientemente poderoso y universal en su impacto como para transformar *permanentemente* aspectos importantes del mundo y para presentar, o al menos dar nombre, a las fuerzas que todavía continúan transformándolo” (Hobsbawm, 1992, p. 157).

Esta revolución impulsó el republicanismo, y no solo impactó a la burguesía, sino que contribuyó a transformar el imaginario de las clases populares, convirtiéndose en una herramienta que alumbró sus reivindicaciones políticas y sociales.

El ideario de la Revolución francesa motivó diferentes revueltas de los sectores populares en Colombia desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX. La democracia fue asimilada de dos formas. Por un lado, para las élites dominantes se tornó en un instrumento con el cual excluir a la mayoría de la población (artesanos, indígenas, campesinos, negros, etc.), sin preocuparse por generar una sociedad más igualitaria; porque la democracia, así entendida, se limitó al ámbito político-electoral. Por otro lado, hubo una apropiación del concepto de democracia por parte de los sectores populares, que la consideraban en los planos económico y social, “lo que amplió el radio de acción como consigna movilizadora de grupos sociales distintos a las élites” (Aguilera y Vega, 1998, p. 49).

De igual forma, la divisa republicana “Libertad, igualdad y fraternidad” suscitó nuevas esperanzas. La igualdad estuvo asociada con lo civil, ya que “la ley es la misma para todos, todos los ciudadanos son iguales... dignidades, cargos y empleos son igualmente accesibles para todos sin distinción de cuna” (Soboul, 1985, p. 62). Entre los tres principios de la divisa republicana, el de igualdad tuvo más impacto en los sectores populares. La libertad y la fraternidad tuvieron una recepción más débil, aunque las tres palabras lograron penetrar en el “alma popular” y condensar a través de esta consigna los sueños utópicos de los pueblos, convirtiéndose en el lema de las luchas adelantadas por las clases populares. Igualmente, otros aspectos derivados de la Revolución francesa, como pueblo, soberanía popular, república, permitieron transformar la experiencia cotidiana y otorgaron sentido a la lucha popular. Para los regeneradores, estos ideales constituían una expresión que amenazaba el orden de la sociedad colombiana y, por ende, debían ser desechados.



Una de las particularidades de *El Zancudo* era su constante sátira a la Regeneración. 13 de julio de 1890, n.º 21, p. 1. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

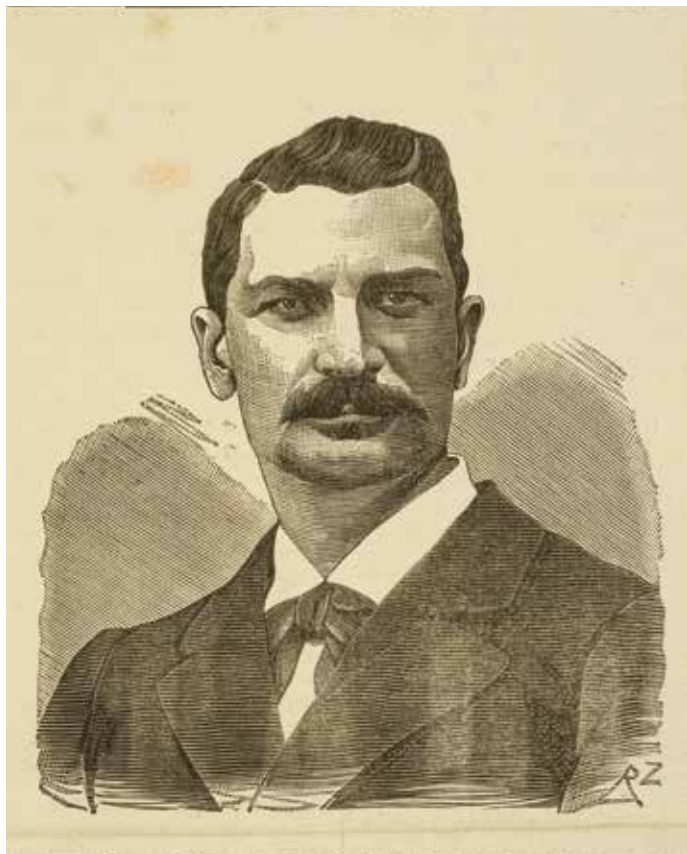
El Fígaro, publicación semanal ilustrada con litografías, tomaba posición en contra del gobierno de Rafael Núñez (1880-1882).
30 de junio de 1882, n.º 36, p. 1.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.



La Regeneración representaba una clara reacción en contra del legado democrático de la Revolución francesa, ya que sus presupuestos políticos y culturales buscaban erradicar las doctrinas “disolventes” y “disociadoras” provenientes de esa revolución. La Regeneración anhelaba retornar al antiguo régimen hispánico, gobernado moralmente por la Iglesia católica, a la que concebía como la única institución que podía combatir los trastornos morales derivados de la Revolución francesa. Al respecto, Rafael Núñez afirmaba:

De 1849 en adelante tuvimos una verdadera avalancha de utopías y paradojas francesas (...) la libertad no ha sido entre nosotros medio de civilización (...) puesto que con sus auspicios no hemos logrado establecer el primer agente del bienestar, que es el orden. (Citado en Aguilera y Vega, 1998, p. 163)

Para los ideólogos regeneradores, la situación política posterior a 1849 había sido un resultado de esa influencia revolucionaria. Al respecto, Caro consideraba que la “contaminación francesa” no solo había sido adoptada por la joven generación liberal de 1849, sino también por el general Mosquera, quien “despojó



a la Iglesia de sus bienes y persiguió al clero por los métodos de la Revolución francesa” (Martínez, 2001, p. 436; Aguilera y Vega, 1998, p. 30).

Recordemos que, a mediados del siglo XIX, el liberalismo triunfante había considerado el legado de los tiempos coloniales como una nefasta herencia cultural y, en consecuencia, la luz provenía de la Revolución del 48, cuya consigna “Libertad, igualdad y fraternidad” se erigió en el elemento redentor. La democracia se consideró como la causa santa de la libertad, para lograr que el *señorío* y el *servilismo* al servicio de la ignorancia fueran exterminados con la razón y el derecho. Para los regeneradores, la Revolución de medio siglo constituyó el blanco predilecto para evidenciar los errores del liberalismo, y se empeñaron en mostrar que esa revolución, en lugar de solucionar los problemas del país, los había agravado. Tal fue el “método” que utilizaron los regeneradores para justificar la demolición de la herencia política del radicalismo liberal.

A pesar de que la Regeneración se mostrara completamente reacia a las ideas de la Revolución francesa, y la considerara como un agente “disolvente” y “disociador”, los ecos de ese acontecimiento histórico seguían siendo evidentes en la prensa artesanal de finales del siglo XIX. Al respecto, podemos distinguir algunas ideas básicas: la toma de la Bastilla, el recuerdo de consignas asociadas a la Revolución y la importancia de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano para toda la humanidad. Todo ello se encontraba presente incluso en periódicos adeptos al proyecto regenerador, como *El Taller* y *El Artesano*.

El Amigo del Pueblo publicó en todos sus números un recuento histórico de la Revolución francesa, a partir del supuesto de que esta era, “después del cristianismo”, la que había “reportado más bienes a la humanidad” (1889, 28 septiembre). La publicación de la historia de la Revolución estaba relacionada con la celebración de su primer centenario, lo que expresaba su importancia en

IZQUIERDA

Enrique Zalamea, editor de la imprenta de vapor Zalamea Hermanos, que publicó más de 400 obras.

El Taller, 3 de septiembre de 1887, n.º 57, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

DERECHA

Ramón Jiménez, defensor de los oficios artesanales y promotor de la industria nacional.

El Taller, 10 de septiembre de 1887, n.º 58, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

EL AMIGO DEL PUEBLO

Editor responsable, — ALEJANDRO TORRES AMAYA

Serie I.

Bogotá, 20 de Julio de 1889

Núm. 1.º

20 de Julio de 1889



20 de Julio de 1889

EL FERROCARRIL

Largo á una vez de mundo
Por algún lado de las artes dadas,
Bastó el tren á trepidar, ahogado
Con su tráfago de fiero empujón.
Al dejar la estación, lanzó un grito
La máquina, que vive se ve.
Y corriendo al pronto se despidió,
Cual la sierpe que sale de su nido.
Ya el chero resplandeciente de las curvas,
Por los campos, regando, parecía
Una leña con nubes de carbón.
Cumprense.

Hosana! Allí está.

Por qué le contemplamos
con entusiasmo y admiración!
Porque ese monstruo tiene como
el hombre, luz y materia:
camina majestuoso con sus es-
caldas formas en su carrera ve-
loz, hasta confundirse con el
polvo, en tanto que por su chi-
menea arroja humo que va á
perdersse con las nubes del
cielo; se arrastra como coloso-
reptil y su espíritu intangible
se eleva hacia el espacio en as-
pirales, como ilusiones del niño;
tiene al partir gritos como el
que nace y al llegar á la esta-
ción lejania, su voz estentórea
ruge y se queja como el mori-
bundo cuando concluye su pe-
grinación por la tierra; salta,
brinca, tuge, se estreñece, pide
combustible para alimentar su
fuego, que es vida, y cuando le
opreme la mano que lo guía, se
quita al perder su libertad y
queda inerte.

El pueblo de Bogotá está de
guía y recibe con arco y con
floreo, no á un camión afortu-
nado que debe su gloria á las
manchas de sangre de su acero;
no á un gobernante que siendo
simplemente administrador del
pueblo, oprime á sus gobernados
con odiosas contribuciones;
el que llega hoy es el mensa-
jero de la civilización, el con-
ductor del progreso, el repre-

sentante, en fin, de una nueva
era de engrandecimiento na-
cional.

La inauguración del ferro-
carril con su imponente mar-
cha, su penacho de humo, sus
silbidos penetrantes y sus con-
vulsiones de titán, anuncia para
los habitantes de nuestra pin-
toresca sabana, nueva reden-
ción económica, esto es, enan-
do se llegue al Magdalena en
locomoción de vapor, los po-
bres, ó lo que es lo mismo, la
clase media y el pueblo, ten-
drán viveres baratos, estable-
ciendo el comercio de importa-
ción la benéfica competencia—
ya que nuestros productores y
revendedores han dado golpe
formidable á la miseria pública,
encareciendo á tan alto precio
los artículos de primera necesi-
dad—entonces habrá uñaiz y
dulce, papas y trigo, y hasta
huevos y carnes, á precios ba-
ratos, importados del extran-
jero.

¡Viva el 20 de Julio de 1816,
que fué la alborada de la li-
bertad!
¡Viva el 20 de Julio de 1889,
que es la síntesis del progreso
industrial!
¡Lloré á los zapadores de la
Empresa!

EL PUEBLO BOGOTANO.

“Hace como cinco años que vení-
mos abogando por el mejoramiento de
las masas populares, y desde entonces
publicamos en el número 3 de *El Taller*
un artículo, que el Sr. Rodolfo D. José
Lescano, Camacho tuvo la bondad de
insertar en dicho periódico, del cual
tomamos los siguientes apuntes, por
cuerpo de oportunidad.

Tres razas han habitado nuestra
hermosa alipiamón, la india, la cerroja
y la mestiza. La primera terminó lasti-
mosamente con Thagouza, último
Zapa y legítimo heredero de un impe-

rio rico, valeroso y á la vez que sencilla
y bello, era medianamente civiliza-
do; los, sin embargo, extirpada por
un puñado de aventureros españoles
que en nombre de la divina insignia del
Rey del Universo y en nombre de su
rey extranjero, le martirizó, le esclavi-
zó y lo mató, junto con su interesante
historia, sus tradiciones y su libertad.

En 1538 introduciendo Gonzalo Jiménez
de Quesada en los dominios de escla-
vitud, fundó la ciudad de Santa Fé, el 6 de
Agosto de 1539, en el sitio *Tanapilla*,
lugar de recreo del Zapa, y ya una se-
gunda raza desde entonces dominó la
comarca. Inútil sería demostrar el es-
tado de inercia, abandono é ignorancia
en que cayó, por no decir, vivió, una
degenerada, mendaza, inconscienti-
mente con la raza indígena, de donde
reclutó la mayoría, que es la misma raza
de nuestros días. Casi tres siglos duró
la Colonia, es decir, la esclavitud en
que cayó una raza mestiza que, inteli-
gente y noble, de su lado, era, alivia
y amante del otro, hasta que en 1810
mostró al virrey don Antonio Amar y
Borbon,—representante de la tiranía,—
que bajo el grito de: *¡viva la libertad!*
se iba á levantar un nuevo pueblo re-
publicano, que secundado por la espada
de Bolívar saldría de la nada, como
santo, para figurar al lado de las na-
ciones libres é igualar su historia solo con
la de la Grecia antigua.

Desde la guerra de la independencia
á esta parte, no han cesado las conti-
endas civiles, las revoluciones de partidos
y los odios políticos. Los artesanos,
ó lo que es lo mismo, el pueblo—por-
que ellos constituyen la mayoría,—han sido
constantemente asaltados por una turba
increante de promesas que halagando
los difusos odios como *carreteras*, ya
hajo la sublección de andaceos caudillos
militares, los han arrastrado á esos hor-
ribles hijos del trabajo á los campos de
batalla, como la *Cobrería*, *El Santón*,
Guerrero y otros mil. ¿Y qué re-
compensa se ha dado á ese pueblo que
por bien ó por fuerza ha dado su san-
gre inocente y preciosa? ¿Dónde
están sus glorias y trofeos? Sólo las
tumbas ignoradas y sin oras, los huesos
mutilados, las sienes despeladas, las
viudas y madres desoladas y los hijos
abandonados y hambrientos nos res-
ponden....

Triste y doloroso es confesarlo, fran-
camente: nuestro pueblo, con raras
y honrosas excepciones, es ge-
neralmente ignorante, vive á oscuras,
pues por pobreza ó por falta de otros
medios no tuvo donde recibir conoci-
mientos elementales de instrucción y
por eso, gran parte, la mayoría no sabe
leer ni escribir. Pero á la vez, este
pueblo inteligente por naturaleza—como
lo demuestran los numerosos ejemplos
de individualidades que reúnen ta-
lentos y disposiciones magníficas para
algunas de sus respectivas artes indus-
triales, sea una prueba inequívoca de
que el no es torpe, como álguien
ha creído, y ante por el contrario,
nuestro pueblo es industrial, inteli-
gente y forrado. ¿Cuántos genios en
la alta política, en las ciencias ó en
la literatura, podrían sacarse de allí!
¿Cuántos talentos escondidos que sal-
drían á luz, tal vez para bien y honra
de la patria, si se cultivara el estu-
dio en ellos? ¿De dónde salió Fran-
cisco, uno de los más sabios patriotas de
los Estados Unidos? ¿De dónde Tan-
coco, uno de los mejores Presidentes
que ha tenido Norte-América? — Del
pueblo.

¿Por qué la Inglaterra y los Estados
Unidos, son los primeros países indus-
triales del mundo? Porque allí todo el
mundo sabe leer, y lee y se ilustra y
aprende, compra libros y paga subscrip-
ciones á revistas científicas y otras pu-
blicaciones, y el pueblo, se puede decir,
es el que sostiene los dos periódicos
diarios más grandes de los tiempos
modernos, *The Times* y *The Herald*.

Sólo, en pocas partes, floreciente
República europea, por qué es esta día
más libre, más industrial, más feliz y
más fuerte? Porque todos sus habitantes
saben leer y allí la instrucción pública
es luminosa.

Fórmase, pues, entre nosotros, socie-
dades de obreros, que tengan por mis-
terio la instrucción, la protección y el pro-
greso intelectual, y entonces nuestro
pueblo adelantará y será un numeroso
cuerpo social respetado.

¡Injense en los días de descanso, si-
quiera por algunas horas, las tabernas
donde se gasta insensiblemente el dinero,
que representa el salario. Comprén
los que saben leer, periódicos instruc-
tivos, moralizadores y noticiosos, y entre
semana víase lo cuando en un modo, el
libro científico é industrial, junto al
yunque del herrero y en el taller del
zapatero. Es así como empezará, á nues-
tro entender, una nueva vida para nues-
tro laborioso y desgraciado pueblo.

El día no lejano, en que nuestro
pueblo en masa sepa leer y escribir y es-
tar, se ilustre, entonces ese día, de un
extremo á otro de la República, y desde
el Táchira hasta el Putumayo, y desde
el Meta hasta el Pacifico, nuestras sel-
vas, nuestros ríos, nuestros montes y
nuestras llanuras, verdaderamente po-
drán repetir un solo eco que se perderá
en los confines del país, como un himno
dulce y poético:

¡LIBERTAD, PROGRESO, CIVILIZACIÓN!



Con el respectu debido, sea nuestro
primer recuerdo, al volver al ensalzado
y electo terreno del periodismo, para la
memoria de nuestro esclarecido
nuestro el virtuoso sacerdote Doctor
Francisco C. ACUELA, quien en su día
como él, hasta vivir su credo en la
augusta catedral del tiempo con impe-
nosa majestad, hermoseando su cruz
con el progreso y la Iglesia—que la li-
bertad. Y quisiera el consuelo de que
al su alma egregia está anente del
sacramento de los vivos, en cambio podrá
decir desde el lugar de los justos, con
el poeta inglés:

“To live in beauty we have begun
Is not to die.
(Vivir en belleza no es morir)”

Número conmemorativo del
Día de Independencia.

20 de julio de 1889, n.º 1, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

el imaginario popular. Este periódico también se encargó de publicar las dispo-
siciones planteadas en la Declaración de los Derechos del Hombre.

Esta última declaración y el concepto de soberanía marcaron el imaginario de
las clases populares; al adoptarlos, sus luchas y reivindicaciones adquirieron una
nueva dimensión, porque “estos principios (...) se convirtieron en una guía es-
piritual e ideológica que fundamentaba las luchas emprendidas por las clases
subalternas” (Aguilera y Vega, 1998, p. 37).

En algunos casos, el propio título del periódico evocaba el legado de la Revo-
lución, como sucedía con *El Amigo del Pueblo*. Este mismo título fue utilizado
en un periódico dirigido en 1792 por el revolucionario francés Jean-Paul Marat,
quien debido a sus vínculos con el pueblo llano fue llamado “el amigo del pue-

blo”. La versión colombiana dirigida por Alejandro Torres Amaya apareció en 1889 y, debido a sus críticas a la Regeneración, fue tildada de “anarquista” por la prensa conservadora y solo alcanzó a publicar doce números.

Dada la presencia del ideario de la Revolución francesa en la prensa artesanal, es importante precisar algunas de las características más notables de dicho influjo, como lo hacemos a continuación.

Romanticismo

Sin duda alguna, el surgimiento del romanticismo está marcado por los acontecimientos de la Revolución francesa. Esta expresión artística alzó su bandera en contra del clasicismo y surgió hacia 1800 como una tendencia consciente y militante en las artes, en Inglaterra, Francia y Alemania. El romanticismo fue precedido por el prerromanticismo de Jean-Jacques Rousseau y, en un sentido amplio, dominó varias de las artes de Europa desde los comienzos de la Revolución francesa.

El romanticismo era un movimiento extremista, pues los artistas románticos se pueden identificar en la extrema izquierda o en la extrema derecha, pero rara vez entre los liberales del centro, que eran los fieles defensores del clasicismo. Aun así, el romanticismo no podría ser considerado únicamente como un movimiento antiburgués, pues el elemento de acumulación del capitalismo y la necesidad de obtener grandes lujos también estaban presentes en las obras románticas. En el prerromanticismo, muchos de sus lemas habían sido utilizados para glorificar a la clase media, pero el romanticismo se convirtió en enemigo de la burguesía tras su triunfo en la Revolución francesa.

El anhelo de los románticos era la recuperación de la unidad entre el hombre y la naturaleza. Tres aspectos indicaban esta pérdida. Primero, el declive de la Edad Media, época en que la estable sociedad feudal, rodeada de elementos míticos, reflejaba el paraíso perdido de los adversarios de la Revolución francesa. Segundo, el hombre primitivo (lo exótico y lo popular) daba lugar a la exaltación de la rebeldía, ya que el sueño de la armonía del hombre primitivo siempre había sido un anhelo revolucionario, tanto en la edad de oro del colectivismo como en la de la igualdad: “Entre los románticos de todas las tendencias se admitía sin discusión que el ‘pueblo’ —es decir, el campesino o el artesano preindustriales— representaba todas las virtudes incontaminadas y que su lenguaje, sus canciones, sus leyendas y sus costumbres eran el verdadero depósito espiritual de la nación” (Hobsbawm, 1997, p. 243). De ahí se derivaba la consideración de que el capitalista y el racionalista eran enemigos del pueblo. En tercer lugar, el romanticismo se encargó de mostrar los horrores de la transformación capitalista. Sus presupuestos e ideas fueron poco aceptados por la clase media, sobre todo aquellas expresiones románticas que criticaban con vigor a la burguesía.

La influencia de los autores románticos en la prensa artesanal fue notable. En *La Alianza* encontramos referencias a algunos de ellos, como Alexandre Dumas y Victor Hugo. Aparte de citar a los románticos, en este periódico se citaban textos de liberales radicales o de economistas como Frédéric Bastiat. Esta exaltación se podía hacer en la era radical, cuando las ideas francesas y románticas no eran censuradas. Pese a la censura antifrancesa durante la Regeneración, en los periódicos de artesanos se siguió notando la influencia de autores románticos.

Victor Hugo fue la principal figura del romanticismo francés, que atacó el clasicismo y el neoclasicismo, y encontró un lugar para lo grotesco así como para lo natural, al punto de que sus obras fueron prohibidas. *El Taller y El Artesano* publicaron artículos de Victor Hugo en los que se evocaba el sufrimiento del pueblo primitivo, pobre y trabajador. Además, se reproducían escritos de Eugène Sue, George Sand, Alexandre Dumas y Alphonse de Lamartine, autores cuya lectura desaconsejaba el clero porque en sus páginas tenían cabida *ofensas a la moral y a la fe*.

La denuncia de los males sociales identificaba a los artesanos con los escritos de los románticos. La preponderancia de los escritos de Victor Hugo se explicaba porque los artesanos encontraban cercanía e identidad con sus obras debido a los temas que abordaba. Aunque los escritos de este autor hubiesen sido censurados por el clero, eso no impidió que fueran divulgados en la prensa de artesanos.

La publicación en la prensa artesanal de algunas ideas de la Revolución francesa y el romanticismo indica cierta mezcla ideológica, puesto que, como ya hemos aclarado, el romanticismo criticaba los cambios que había provocado esta revolución, cuyos planteamientos ideológicos fueron apropiados en forma particular por los sectores populares, a tal punto que sus consignas abanderaron diversas luchas populares. Lo mismo sucedió con el romanticismo, pues este no tuvo una sola corriente; hubo expresiones románticas de derecha y de izquierda, pero las clases populares adoptaron del romanticismo aquello con lo que más se identificaban, y que expresaba sus sentimientos y su condición.

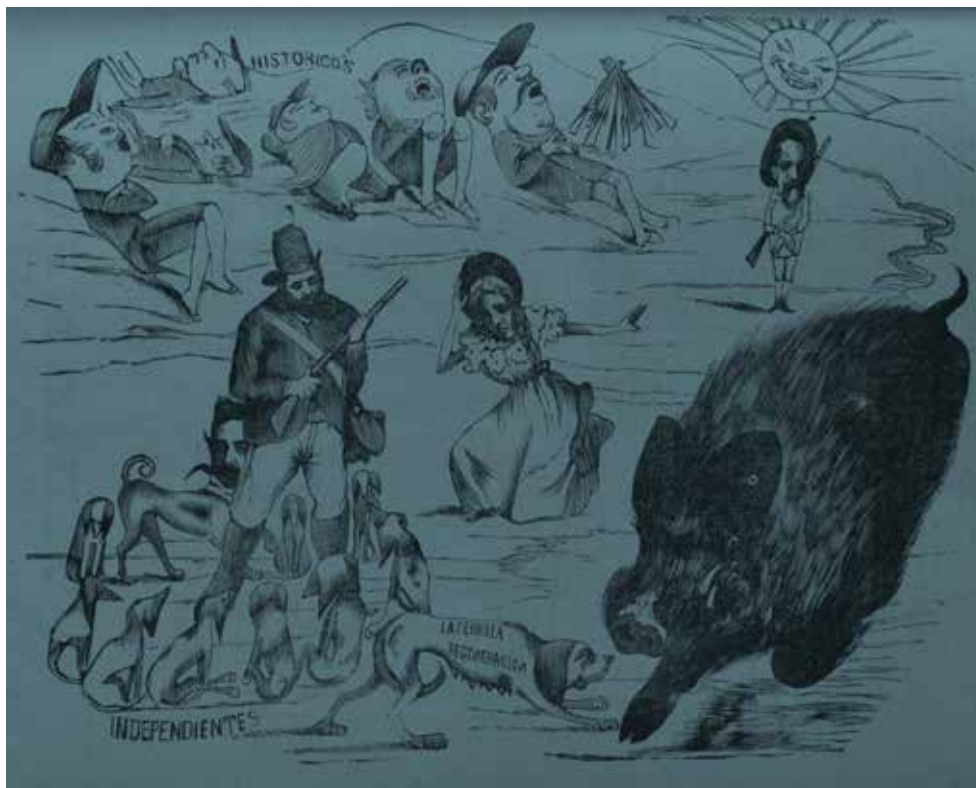
Algunos conceptos heredados de la Revolución francesa: democracia, libertad, igualdad y fraternidad

El Amigo del Pueblo criticaba el régimen de la Regeneración, manifestando que la represión contra los liberales era una falta grave en un gobierno aparentemente “democrático”. Consideraba al gobierno como el de una oligarquía que vulneraba el derecho de los ciudadanos a elegir libremente.

Los artesanos liberales, a través de *El Amigo del Pueblo*, afirmaban que la palabra “república” abanderaba un gobierno representativo, democrático y popular, pero que no se podía considerar como república un país en el que se había implantado “una monarquía disfrazada con el nombre de presidencia irresponsable” y en el que se ejercía indistintamente la represión y la censura. Esos artesanos señalaban que la Constitución de 1886,

(...) que defendemos, garantiza el sufragio, pero antes de votar se ha encarcelado a los liberales; ordena la libertad de la prensa y se ha desterrado a los publicistas; permite la libertad de reunión [pero] suspendió por largo tiempo por medio de una simple nota las reuniones populares. (1889, 28 de julio)

Que en la prensa artesanal, especialmente en *El Amigo del Pueblo*, hubiera alusiones a la democracia y a la república, indicaba una percepción propia, a partir de la cual se criticaba el exclusivismo regenerador. Para los artesanos liberales, la verdadera democracia implicaba la inclusión política y social de los ciudadanos; la democracia concebía a los hombres libres, pero la Regeneración estaba excluyendo y reprimiendo a los liberales y ciudadanos. Comparaban el proyecto regenerador con la monarquía que reprimía y censuraba. Esta relación buscaba explicar las contradicciones ideológicas de la Regeneración, la cual había implantado una república teocrática que no se correspondía con los verdaderos ideales del republicanismo.



El Mago, periódico destacado por sus reflexiones políticas, se valía de las ilustraciones de Alfredo Greñas, uno de los caricaturistas más importantes de la época.

19 de diciembre de 1897, n.º 3, p. 3.

Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

Los artesanos mostraron a través de la prensa que ellos, como pueblo, debían considerar a sus gobernantes como sus servidores, y estos tenían la obligación de atender sus necesidades. De igual manera, el pueblo debía vigilar “el tesoro público”, que les pertenecía a todos y por eso era condenable cualquier tipo de fraude o robo que se cometiera contra este. En concreto: los fondos públicos son la suma de las partes de los bienes que cada individuo “da a la comunidad; luego el que toma injustamente cualquier cantidad de ese fondo común defrauda no a uno, ni a dos individuos, sino a todos (...)” (*El Trabajo*, 1894, 11 de febrero). Puede colegirse que los artesanos conservaban la idea de que la labor de los gobernantes era administrar los bienes de todos los ciudadanos y no permitir que unos pocos los robaran y se enriquecieran, porque cuando esto último sucedía se creaban condiciones favorables para doctrinas socialistas y comunistas. Como lo decía *El Trabajo*: “Muchos se impacientan al ver la desigualdad de las fortunas y de ahí han nacido esas escuelas inmorales y absurdas del socialismo, el comunismo y aun el nihilismo” (1894, 11 de febrero).

De la misma forma, los artesanos reivindicaban la condición de igualdad de los hombres y la importancia de la fraternidad, en el sentido de reforzar vínculos con la comunidad, porque “la exaltación de la igualdad estuvo acompañada por un inusitado énfasis en la consecución de la fraternidad, por cuyo medio los hombres no son iguales únicamente sino, aun más, miembros fraternos de una comunidad de carácter supralocal y supranacional” (Pacheco, 1992, p. 78).

Por su parte, los regeneradores trataron de impartir la idea de una Europa subversiva, en estado de descomposición social y política. Y a su vez, el aumento de la presión social y política de las masas, junto con las imágenes amenazantes de la plebe, contribuyeron a generalizar la representación de una Europa insurrecta. Creían encontrar una prueba contundente de las influencias de la Internacional Socialista en las revueltas populares en Colombia, pues la referencia a la Comuna de París aparecía frecuentemente en las proclamas que acompañaban los levantamientos urbanos. Por ejemplo, en el Motín del Pan, en 1875, los

protestantes gritaban: “¡Viva Robespierre! ¡Viva Marat! ¡Viva Danton!”, y en el motín de 1893 se gritaron proclamas que daban vivas a la Comuna y condenaban al gobierno y a la policía. “El episodio de la Comuna de París cristaliza entre las élites colombianas el horror del peligro social europeo. Todo indica que la Comuna inspira en Colombia un espanto ilimitado (...)” (Martínez, 2001, p. 439).

El nuevo orden propuesto por la Regeneración luchaba contra la “anarquía” que amenazaba con disgregar el país, y para eso se debía prohibir la entrada de las ideas “disociadoras”. La censura de las ideas anarquistas era un resultado de asociar el anarquismo con el ateísmo, pero eso mismo se hacía con respecto a cualquier influencia ideológica y doctrinaria de tinte liberal, radical o socialista que estuviera ligada con Francia. La justificación se encontraba en una lectura moralista por parte de los regeneradores, para quienes Francia encarnaba el arquetipo de la corrupción social y moral.

Por ello, los voceros de la Regeneración denunciaban la influencia destructora de utopistas franceses como Fourier, Saint-Simon y Cabet, entre otros, y de socialistas como Proudhon y Leroux, quienes habían convertido a Francia en un país amenazado por los crímenes del socialismo bárbaro. Esta gran atención prestada al peligro social europeo radicaba en la convicción de que la rebelión se podía trasladar a Colombia, y por esa razón los regeneradores advertían la influencia de ese “peligro social” en el país, en las explosiones de cólera popular y en las conspiraciones políticas.

A menudo, la prensa fue acusada de ser el principal difusor de ideas comunistas, socialistas y anarquistas, porque “para los gobiernos de la Regeneración, los más temibles enemigos del orden público son los periódicos que divulgan en sus columnas peligrosas doctrinas europeas (...)” (Martínez, 2001, p. 444).

PUNTO FINAL

Aunque en la prensa artesanal se percibe una clara diferencia entre las filiaciones políticas de los artesanos, también podemos encontrar unas muestras de apoliticismo. Para los artesanos, la prensa debía ser un medio que defendiera los intereses del gremio artesanal sin dar preponderancia a los temas políticos, aunque siempre terminaba expresando sus preferencias políticas, algo inevitable porque las tendencias partidistas estaban relacionadas con sus intereses como productores.

La prensa artesanal no tuvo una posición homogénea frente al proyecto de la Regeneración. Los artesanos adeptos a este movimiento encontraron una esperanza en las propuestas de Núñez, que procuraban fortalecer la industria nacional, y por ello lo defendieron en sus periódicos. Pero, al mismo tiempo, en la prensa artesanal se evidenciaba la tensión entre los artesanos partidarios de la Regeneración, que no se consideraban liberales económicamente pero que defendían valores liberales, como las libertades, de asociación y de imprenta, y los artesanos que se oponían a la Regeneración porque comprendían que esta limitaba la libertad de expresión y recurría a la represión para perseguir a sus adversarios.

Las referencias a la Revolución francesa demuestran la permanencia de sus ideales en el imaginario del gremio artesanal. A pesar de que los regeneradores censuraban estos ideales, sobre todo los que habían tenido gran aceptación por parte del liberalismo de mediados del siglo XIX, en su prensa los artesanos

resaltaban la importancia de dichos acontecimientos e ideas. Esto indica que la Revolución francesa marcó el imaginario de las clases populares y dejó una huella indeleble que alumbró sus luchas y reivindicaciones. ■

REFERENCIAS

Prensa

El Amigo del Pueblo. (1889, 20 de julio; 28 de julio; 31 de agosto; 28 septiembre). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.

El Artesano. (1893, 10 de junio; 1894, 31 de marzo). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.

El Fígaro. (1882, 30 de junio). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

El Mago. (1897, 17 de diciembre). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

El Taller. (1887, 2 de febrero, 13 de agosto, 6 de agosto; 1888, 14 de enero). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.

El Trabajo. (1894, 11 de febrero, 12 de mayo). Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.

El Zancudo. (1890, 13 de julio; 1891, 5 de abril, 24 de septiembre). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

La Alianza. (1867, 20 de febrero). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.

Libros

Aguilera, M. y Vega, R. (1998). *Ideal democrático y revuelta popular* (2ª edición). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Hobsbawm, E. (1992). *Los ecos de la Marsellesa*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (1997). *La era de la Revolución, 1789-1848*. Barcelona: Crítica.

Martínez, F. (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos.

Pacheco, M. (1992). *La fiesta liberal en Cali*. Cali: Universidad del Valle.

Soboul, A. (1985). *La Revolución francesa*. Barcelona: Orbis.

BIBLIOGRAFÍA

Prensa

El Clamor Público. (1898). Bogotá. Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.

Libros

Egbert, D. D. (1981). *El arte y la izquierda en Europa. De la Revolución francesa a Mayo de 1968*. Barcelona: Gustavo Gili.